

LARBESA

A 700 m sobre el nivel del mar y a 3 km de Jaca, siguiendo la carretera de Oroel, se halla la pardina de Larbesa, que algunos, como Ana Isabel Pétriz y Agustín Sanmiguel, identifican con el despoblado de Ain. Este despoblado, según José María Establés Elduque, está documentado desde 1062, pero se despobló antes de 1488, "a causa de las guerras". De propiedad particular, hoy se hace difícil contemplar el rico pasado de un lugar durante largo tiempo abandonado.

Con respecto a su condición actual de pardina, convendría especificar a qué nos referimos con ello. Según la definición más generalizada se trata de un lugar yermo, despoblado, pero que anteriormente contó con población, con vida. Sin embargo, hoy ha perdido esa riqueza, sirviendo únicamente para pasto. Normalmente cuentan con casa-habitación, pastos y arbolado, según algunas especificaciones. Esta estructura que presenta el terreno marcado por el hombre, "casas diseminadas en el campo", toma diferentes apelativos según la zona, así por ejemplo, en la zona de Jaca, la denominación más habitual es la de pardina, mientras en los territorios más cercanos a Cataluña es la de masía.

Si seguimos con la hipótesis sobre su relación con el despoblado de Ain, la primera noticia histórica data de mediados del siglo XI. En el siglo XII, concretamente en 1124, consta que el monasterio de San Juan de la Peña tenía algunas posesiones en el lugar, concretamente unas casas que el abad García entregó a García Fortuñones. Mucho tiempo después, en 1339, el rey de Aragón, Juan I, dio Ain al concejo y a la ciudad de Jaca, aunque se desconoce si en esos momentos el lugar estaba ya despoblado, tal y como indica Establés Elduque.

Pero, si tomamos su denominación actual, Larbesa, la documentación existente nos sitúa en primer lugar en el año 1096, cuando Pedro I de Aragón (1094-1104) concede a la iglesia de San Pedro de Jaca todo lo que tenía en Larbesa, como se recoge en la *Colección Diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, recopilación realizada por Antonio Ubieta Arteta. Más tarde, en enero de 1188, Alfonso II de Aragón (1157-1196) da al monasterio de Santa Cruz de la Serós el castillo de Atarés, incluyendo todas las posesiones que a éste le correspondían, y entre las que se encontraba Larbesa, todo a cambio de Aisa y Villanúa.

En 1279 ya aparece en la documentación como priorato de Jaca, y abadiado de San Juan de la Peña.

Ermita de San Miguel

RESTAURADA POR SUS PROPIETARIOS, San Miguel de Larbesa se conserva mucho mejor que su gemela, San Miguel de Abós, abandonada y herida por el tiempo y los desmanes de la Administración que la ha rodeado de viales sin entender que era bueno consolidarla. Para llegar hasta ella debemos tomar el "Camino del Polvorín", frente a la pardina, al otro lado de la carretera. Desde allí, las vistas son espectaculares.

El primer investigador en catalogar como románicas, tanto el ejemplo de Larbesa como el de Abós, fue Agustín Sanmiguel Mateo, quien en sus láminas correspondientes a la obra *Arte medieval en el Viejo Aragón*, incluye ambas. Este pequeño ejemplo románico también es conocido como ermita de Los Ángeles, según nos cuenta Ana Isabel Pétriz Aso, así como ermita de Santa Bárbara, patrona de Artilleros, dedicación por tanto procedente de su uso militar en el siglo XIX.

Siguiendo un esquema canónico, típico de los templos rurales, la iglesia posee una única nave de planta rectangular que culmina en ábside semicircular orientado litúrgicamente. La zona de la cabecera no conserva su abovedamiento original, cubriéndose actualmente con madera en su totalidad. Posee acceso a mediodía, aunque no es el original, y apenas conserva elementos decorativos en su exterior e interior. Así, los canecillos del hemiciclo han desaparecido, si es que los tuvo. Tanto el ábside como las esquinas del templo poseen hiladas de piedra arenisca bien tallada, mientras la mampostería domina en el resto de los muros del monumento.

Su actual aspecto se debe a su conversión en polvorín en el siglo XIX, al igual que San Miguel de Abós; dos puntos estratégicos para la protección de la ciudad en momentos de inestabilidad. Cada uno permitía controlar tanto el acceso a



Vista general



Ábside

la ciudad por el norte, como por el sur. El murete de sillarejo que la rodea atestigua un uso al que la iglesia estuvo sometida largo tiempo, desvirtuando su origen y esencia. Aquellos detalles que conserva de su primitivo origen permiten datarla en el siglo XII.

Texto: LAG - Fotos: ACO

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, VII, p. 118; ARAMENDÍA, J. L., 2001-2004, V, p. 128, fig. 202; ARCO Y GARAY, R. del, 1946b, p. 15; CANELLAS LÓPEZ, Á. y

SAN VICENTE PINO, Á., 1971, pp. 19-27; CASTÁN SARASA, A. 2008, p. 36; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1983, pp. 96-97; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 38; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1991a, p. 30; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1991b, p. 12; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 59-77; MARGALÉ HERRERO, R., 1999, pp. 49, 50, 56; MUR SAURA, R., 1989, 139; NAVAL MAS, A., 2007, p. 27; ONA GONZÁLEZ, J. L., 2010, p. 44; PÉTRIZ ASO, A. I., 1982; UBIETO ARTETA, A., 1951, doc. 26; UBIETO ARTETA, A., 1966a, doc. 44; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 733-734; UBIETO ARTETA, A., 1987, pp. 27-38.